

LA SOCIOLOGÍA ARGENTINA COMO DESAFÍO ANALÍTICO Y UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

ANTONIO BRASIL JR.*

Comentario al libro de JUAN PEDRO BLOIS,
Medio siglo de sociología en la Argentina: ciencia, profesión y política
(1957-2007). Buenos Aires: Eudeba, 2018 (336 pp.).

Este libro de Juan Pedro Blois ofrece una serie de innovaciones importantes que van más allá del simple interés por la trayectoria de la sociología en –y alrededor de– la Universidad de Buenos Aires (UBA). No se trata, claro está, de desconocer la importancia de una reconstrucción que presenta una inédita visión de conjunto del proceso de emergencia, expansión, crisis y recomposición de esta disciplina en la Argentina –proceso observado sobre todo aunque no exclusivamente desde la institución que fue durante cinco décadas el espacio central de su organización–. Con todo, lo que me propongo aquí es destacar el interés de sus opciones teórico-metodológicas, tanto como la capacidad del libro a la hora de interperlar los debates actuales sobre la historia de las ciencias sociales en diversos contextos nacionales, entre ellos el brasileño, espacio desde donde escribo esta reseña.

Es importante señalar que este libro fue producido en el marco de una circulación

entre la Argentina y Brasil, y beneficiado por las políticas científicas –hoy lamentablemente en riesgo– tendientes a integrar la labor de los investigadores latinoamericanos. Aun cuando las cuestiones analizadas se refieren prioritariamente a los colegas situados al sur del Río de la Plata, los contrapuntos con la experiencia brasileña –y, en menor grado, chilena– emergen una y otra vez, y resulta en una desnaturalización recíproca de ciertos esquemas habituales de interpretación. En ese sentido, si bien no se propone desarrollar un análisis comparativo, el libro se inserta en el conjunto de trabajos recientes que viene contribuyendo a una agenda transnacional de investigaciones sobre las ciencias sociales en la región, sea a través de la comparación entre casos nacionales o analizando la constitución de un espacio propiamente regional de organización y circulación de la sociología (Brasil Jr., 2013; Blanco y Jackson, 2014; Grisendi, 2014; Bringel *et al.*, 2015; Blanco y Brasil

* Profesor del Departamento de Sociología y del Programa de Posgrado en Sociología y Antropología de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Es, asimismo, “Jovem Cientista do Nosso Estado” (FAPERJ) y autor de *Passagens para a teoria sociológica: Florestan Fernandes e Gino Germani* (2013).

Jr., 2018). Semejante contraste entre experiencias de desarrollo de la sociología, que son al mismo tiempo tan próximas y tan distantes, es fundamental para la constitución de una relación más reflexiva con nuestras prácticas académicas locales.

Mi comentario acerca de *Medio siglo de sociología en la Argentina* se concentrará no tanto en la exposición –y discusión– de cada uno de sus capítulos sino en las innovaciones teórico-metodológicas ofrecidas, leídas a la luz del debate que se ha venido desplegando en Brasil en torno a la historia de las ciencias sociales y, más específicamente, del llamado “Pensamento social no Brasil”. Sin embargo, vale la pena comentar, aunque rápidamente, el plan general del libro, que en sus seis capítulos analizan las agudas rupturas que afectaron la carrera de sociología en la UBA; pero también las continuidades menos visibles pero cruciales en el proceso de expansión de la disciplina en el contexto latino entre 1957 y 2007. En los dos primeros capítulos, Blois reconstruye la actuación decisiva de Germani tras la caída del peronismo en 1955 en la estructuración de la carrera y los principales ejes de la crítica a la empresa germaniana. Los capítulos cuarto y quinto presentan un momento de intensa politización de la sociología, con destaque en el protagonismo estudiantil en la organización del ambiente universitario, la emergencia y crisis de las llamadas “cátedras nacionales” y “cátedras marxistas” y, en el contexto represivo del golpe de 1976, el fenómeno de la “sociología de enclave”. Ya en los dos capítulos finales, el autor analiza la reconstrucción de la carrera en el período democrático y las contradicciones entre la ampliación de los espacios universitarios e institucionales de la sociología y el ajuste neoliberal y el retraimiento en la inversiones en la enseñanza superior.

En términos teórico-metodológicos, Blois opta claramente por un abordaje relacional, históricamente orientado y “pragmático” –esto es, centrado en las prácticas efectivas de los agentes– del proceso de consti-

tución de la sociología en la Argentina. Aun cuando no explicita su evaluación crítica de las teorías sobre el campo científico de Pierre Bourdieu, llama la atención su rechazo al uso descontextualizado de las ideas del sociólogo francés para el caso argentino –o latinoamericano–. Esto queda claro cuando el autor elige como foco de su análisis un espacio relacional heterogéneo constituido por aquellos que se reivindican como practicantes de la sociología, en su enorme variedad interna, pero también por sus detractores, ya que es en un campo de conflictos más amplio que la sociología gana sentido y resonancia pública. Blois resume el núcleo de su abordaje en los siguientes términos:

[...] a lo largo de los años se fue configurando un espacio de relaciones en el que participaban todos aquellos que, de un modo u otro, tenían interés en disputar lo que la sociología era o debía ser. Ese espacio, de dimensiones variables según las épocas, se organizaba en torno a un conjunto de disputas y controversias, más o menos intensas, más o menos explícitas, donde lo que se pretendía era dirimir la definición misma de la sociología. Y, en función de ello, las jerarquías y posiciones que les correspondían a los diversos estilos de trabajo, saberes e ideas de los sociólogos. Cabe enfatizar que los posicionamientos asumidos en ese espacio eran parte de un juego relacional. Las apuestas o preferencias de unos por una determinada concepción de la disciplina, aun en los casos en que no hubiera mención explícita, estaban por lo general referidas a las apuestas o preferencias de los otros. Al mismo tiempo, esas apuestas o preferencias estaban conectadas o echaban raíces en estados previos de ese espacio, siendo frecuentemente reacciones o respuestas elaboradas en función de las experiencias y posicionamientos del pasado (Blois, 2018: 15).

A partir del cruce original entre las perspectivas de la sociología de las profesiones, la sociología de los intelectuales y la historia intelectual, lo que está en juego en este enfo-

que no es la discusión en torno a la mayor o menor autonomía del campo científico frente al campo del poder –cuestión reiteradamente abordada en los debates brasileños sobre la historia de las ciencias sociales, particularmente en ciertas controversias sobre el desarrollo de esas disciplinas en San Pablo y Río de Janeiro (Oliveira, 1999)–, ni tampoco la reconstrucción de linajes o secuencias cognitivas de interpretación de larga duración sobre la sociedad argentina (cf. para el caso brasileño, Brandão, 2007). Si bien ambas dimensiones no están enteramente ausentes del libro, el foco recae en las prácticas de los sociólogos y sus concepciones sobre lo que la disciplina era y debía ser, enfoque que hace del conflicto sobre la legitimidad de ciertas opciones teóricas, metodológicas e inclusive políticas de los actores el centro del análisis. Como queda expresado en el pasaje citado, el espacio de disputas de la sociología no posee un contorno claro y definido *a priori*, ni conlleva una expectativa lineal y teleológica hacia la autonomización del campo científico. Lejos de ello, el espacio de disputas en torno a la sociología es dinámico y cambiante; y solo puede ser demarcado empíricamente a la luz de los conflictos interpretativos que lo estructuran. Según mi opinión, esto constituye un avance notable en relación con ciertos usos de la teoría de Pierre Bourdieu que se dieron entre nosotros: *Medio siglo de la sociología en la Argentina* calibra de modo más equilibrado las relaciones entre las disputas simbólicas y las relaciones de poder, factores que se constituyen y se redefinen mutuamente. Es decir, las tomas de posición no son simples “traducciones” de la posición ocupada en el espacio relacional; lejos de ello, las disputas interpretativas son permanentemente movilizadas en la propia recomposición de este espacio.

La fuerza heurística de la perspectiva teórico-metodológica de Blois se revela en dos puntos adicionales, analíticamente diferenciables pero integrados a lo largo de su investigación. En primer lugar, cabe destacar

la atención que les da a las formas de interacción históricamente contingentes entre sociología y política. En los términos del propio autor, “el vínculo con la situación política no debe ser pensado como el efecto de una pura intrusión de una instancia ‘externa’ (la política) en la lógica propia o específica de un ‘campo’ en formación (la sociología)” (Blois, 2018: 302). Lejos de ello, lo que le interesa es captar las resonancias mutuas entre unas prácticas sociológicas y políticas que, si se redefinen en sus interacciones reciprocas, nunca se confunden o solapan completamente. Aun en el contexto de politización radical de la sociología, tal como es discutido en el capítulo tercero cuando se abordan las “cátedras nacionales” y su ruptura con Gino Germani y su grupo, se muestra cómo estas iniciativas, si bien movidas por una clara orientación antiinstitucional, tuvieron que expresarse según los términos propios del debate sociológico y la lógica de las instituciones universitarias (innovaciones pedagógicas, creación de nuevas materias, etc.). De hecho, la necesaria traducción de los conflictos políticos al vocabulario sociológico y a las prácticas institucionales, al tiempo que creaba clivajes agudos al interior de la disciplina –como aquellos que dividían a la “sociología nacional” y la “sociología marxista”–, configuró también un espacio de acuerdos tácitos y entendimientos compartidos que mediaban y filtraban las disputas políticas. Si destaco este capítulo es porque en los años sesenta la politización de la sociología conoció tal vez su punto más agudo y, sin embargo, el espacio relacional de la disciplina no se retrajo –más bien ocurrió lo contrario–. A lo largo de todo el libro –sea en los capítulos primero y segundo, que analizan la emergencia y la crisis del proyecto intelectual y académico de Gino Germani; sea en el capítulo cuarto, que aborda el contexto represivo de la dictadura militar y el fenómeno de la “sociología de enclave”; sea en los capítulos quinto y sexto, que examinan la reinstauración democrática y el escenario contemporáneo–, lo crucial es ver cómo sociología y política se articulan a

través de afinidades y tensiones más o menos intensas sin por ello disolver sus límites o contornos específicos.

Por lo mismo, dado que los regímenes de politización no son meramente exógenos, las relaciones entre sociología y política requieren ser ponderadas a cada momento: lo que importa es ver cómo las disputas políticas cobran mayor o menor resonancia en el interior de la disciplina de acuerdo al estado de las disputas interpretativas sobre lo que la sociología era y debía ser, y eso tanto al interior de la disciplina como en relación con el clima intelectual más general. Por ello, el libro no puede simplemente limitarse a contar la historia de la sociología: toda la historia argentina del período, al menos lo que hace a los debates intelectuales y políticos fundamentales, es movilizadora en el texto, pues, como fue señalado, el espacio intelectual que estructura el debate sobre la sociología no se limita a aquellos que profesional y públicamente se identificaban como sociólogos. Este punto abre una serie de importantes interrogantes sobre factores que en otras latitudes han sido descuidados, como la incidencia de los estudiantes en la orientación de la sociología. En el relato de Blois, tal vez porque se trata de una experiencia universitaria ciertamente más democrática que la brasileña,¹ la presión de los estudiantes en los rumbos de la disciplina es un vector decisivo. Otra dimensión que *Medio siglo de sociología en la Argentina* destaca es la relevancia de la inscripción pública de la disciplina, particularmente, su circulación en la esfera pública. En diferentes pasajes, en efecto, el libro presenta notas de diarios y revistas que dan cuenta del lugar y alcance de la sociología en la prensa y en el propio imaginario colectivo de una sociedad en transformación.

Además de la mirada atenta a las interacciones contingentes entre sociología y polí-

tica, el segundo punto que quería destacar es el cuidado de Blois a la hora de mostrar cómo la dinámica histórica entre las distintas generaciones de sociólogos argentinos es fundamental para la comprensión, de conjunto, del proceso de constitución de la sociología. La organización estrictamente cronológica de los capítulos, tanto como el recorte del período analizado –que va de 1957, cuando es creada la primera carrera de sociología en el país, hasta 2007, momento en que se consolida un proceso de expansión universitaria que colocará a la UBA como una institución más dentro de una red académica más descentrada y plural–, se deben a esta opción teórico-metodológica. El autor resalta una y otra vez que aun en los casos en que los actores pretendían comenzar desde cero –gesto recurrente en la sociología argentina–, ese voluntarismo estaba siempre condicionado por las estructuras de posiciones y disposiciones heredadas históricamente. En un pasaje del libro, Blois señala:

Ahora bien, [...] esos movimientos y apuestas diferenciadas tampoco podían ser entendidos si no se tiene en cuenta el derrotero histórico o estado previo de la disciplina y sus instituciones. Incluso allí donde los propios actores planteaban hacer *tabula rasa* con todo que allí se había hecho, sus iniciativas no eran ajenas a las limitaciones y estímulos ofrecidos por las condiciones generadas por el particular desarrollo que la disciplina había tenido. Sus tomas de posición constituían con frecuencia reacciones contra orientaciones o posicionamientos previos. Aun cuando no se la reconociera, la historia, objetivada en las instituciones (en el número y estado de los espacios de formación e investigación, en las revistas y libros publicados, en los recursos materiales disponibles, etc.) pero presente también en las disposiciones y formas de entender la disciplina de los actores, daba forma a buena parte de sus de-

¹ Podríamos preguntarnos, de hecho, si hay paralelos en otros contextos nacionales de una carrera de sociología con más de quinientos ingresantes al año (Blois, 2018: 90).

seos y proyectos tanto como a las posibilidades de llevarlos a cabo (2018: 294).

Además de destacar la importancia de una mirada multidimensional del espacio relacional de la sociología —como podemos ver en el pasaje citado—, Blois presta particular atención a la continuidad histórica en la sociología argentina de una visión que plantea una clara disyuntiva entre “sociología científica” y “pensamiento social” —el ensayismo de interpretación de la sociedad argentina—, situación que contrasta con lo que habría ocurrido, por ejemplo, en Brasil. Semejante visión explicaría, entre otras cuestiones, por qué hasta el día de hoy la carrera de sociología de la Uba relegaría a segundo plano el estudio crítico de las tradiciones sociológicas locales, al tiempo que, en Brasil, la investigación sobre el “pensamiento social brasileiro” se habría convertido en una robusta área de investigación especializada, con efectos claros en las oferta de materias y en las prácticas docentes (Blois, 2018: 301). Esto es ciertamente uno de los hallazgos más interesantes del libro de Blois, ya que ayuda a entender esa especie de “ceguera colectiva” que considera, según una autorepresentación frecuente entre los sociólogos argentinos, a la sociología como una “disciplina sin historia”.

Ahora bien, sería igualmente interesante preguntarse por otras formas de interacción entre “pensamiento social” y “sociología científica”, como aquella que podría detectarse en ciertos esquemas de interpretación compartidos sobre la sociedad argentina que persistirían a lo largo del tiempo más allá de la ausencia —o del rechazo explícito— de un diálogo efectivo entre esas dos mo-

dalidades de trabajo intelectual (cf. Botelho, 2007). Al final de cuentas, si pensamos en los procesos de reflexividad social que son constitutivos de la sociología, los productos intelectuales no contribuyen solamente al avance del conocimiento científico, sino que son permanentemente movilizados en los procesos de aprendizaje y de autoobservación social (Botelho, 2015; Brasil Jr., 2015) que estructuran las representaciones sobre lo que fue, es y debe ser, en este caso, la sociedad argentina. En este sentido, aun cuando no existan evidencias textuales claras de interacciones sustantivas entre la “sociología científica” y el “pensamiento social”, resulta difícil descartar la influencia de este último en los modos en que la primera imaginó la sociedad argentina y procedió a la aclimatación de teorías y conceptos provenientes de otras latitudes.²

Como cierre, quisiera enfatizar una vez más la importancia de *Medio siglo de sociología en la Argentina*, una obra que a una fina —e inédita— reconstrucción histórica del proceso de constitución de la disciplina en Buenos Aires le suma una sólida fundamentación teórico-metodológica, capaz de interpelar los debates actuales sobre el derrotero de las ciencias sociales, no solo en la Argentina sino también en Brasil —y en otros contextos nacionales—. Animado por un espíritu comparativo, el trabajo de Blois ofrece, en efecto, importantes hallazgos para ampliar la agenda de investigaciones compartida por sociólogos argentinos y brasileños sobre la historia de sus disciplinas, renovando de este modo una colaboración que ha sido decisiva para la desnaturalización de los esquemas interpretativos tradicionales en ambos países.

² Aun cuando no sea el núcleo de su argumentación, Blanco y Jackson plantean la hipótesis de que la obra de Gino Germani “se inscreve na linhagem do melhor ensaísmo político argentino, podendo ser entendida como uma atualização dos questionamentos feitos por Sarmiento, no século XIX, sobre as bases sociais do autoritarismo político que vigia em seu tempo com o rosismo” (2014: 153).

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, A. y BRASIL JR., A. (2018). "A circulação internacional de Florestan Fernandes", *Sociologia & Antropologia*, vol. 8, N° 1, pp. 69-107.
- BLANCO, A. y JACKSON, L. C. (2014). "Florestan Fernandes no espelho de Gino Germani", *Sociologia & Antropologia*, vol. 4, N° 1, p. 127-161.
- BLOIS, J. P. (2018). *Medio siglo de sociología en la Argentina: ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: Eudeba.
- BOTELHO, A. (2007). "Seqüências de uma sociologia política brasileira", *Dados. Revista de Ciências Sociais*, vol. 50, N° 1, pp. 49-82.
- (2015). "Un programa fuerte para el pensamiento social brasileño", *Prismas*, vol. 19, N° 2, pp. 151-161.
- BRANDÃO, G. M. (2007). *Linhagens do pensamento político brasileiro*. São Paulo: Aderaldo & Rothschild Editores.
- BRASIL JR., A. (2013). *Passagens para a teoria sociológica: Florestan Fernandes e Gino Germani*. São Paulo y Buenos Aires: Hucitec/CLACSO.
- (2015). "As ideias como forças sociais: sobre uma agenda de pesquisa", *Sociologia & Antropologia*, vol. 5, N° 2, pp. 553-574.
- BRINGEL, B. et al. (2015). "Notas sobre o CLAPCS na 'era Costa Pinto' (1957-1961): construção institucional, circulação intelectual e pesquisas sobre América Latina no Brasil", *Cadernos de Trabalho Netsal*, vol. 5, pp. 10-18.
- GRISENDI, R. E. (2014). "El centro de la periferia: internacionalización de las ciencias sociales y redes académicas latinoamericanas. Manuel Diegues Junior y los avatares de la sociología del desarrollo", *Crítica e Sociedade*, vol. 4, N° 2, pp. 148-162.
- OLIVEIRA, L. L. (1999). "Interpretações sobre o Brasil", en MICELI, S. (ed.), *O que ler na ciência social brasileira (1970-1995)*. São Paulo: Sumaré/Anpocs, vol. 2, pp. 147-181.